



Occidente, ¿de la prosperidad a la decadencia?

Ensayo sobre la tesis del conflicto de civilizaciones

Alfonso Ricaurte Uribe

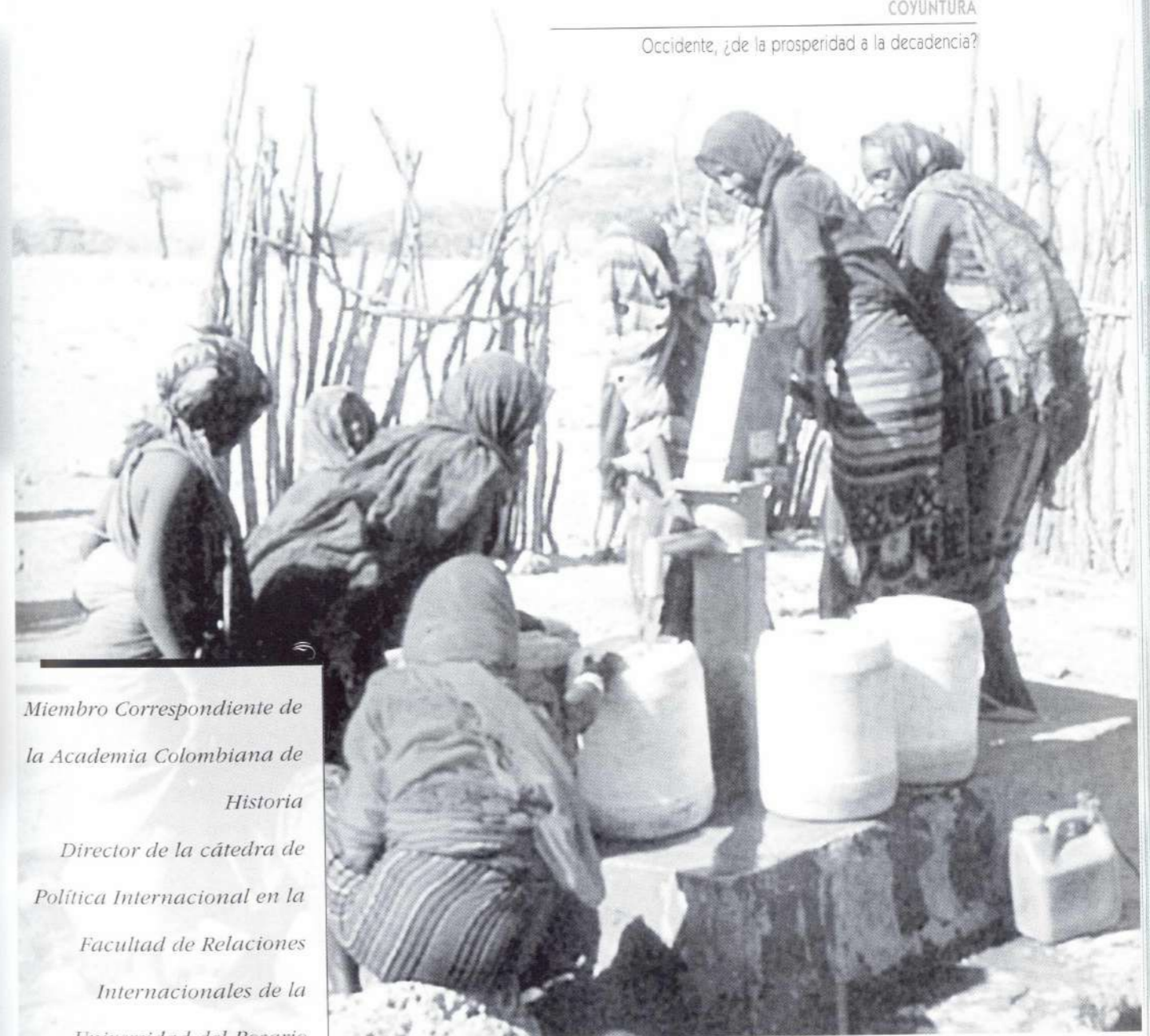


La Civilización Occidental o Judeo-Cristiana Occidental es el resultado de los aportes de Grecia, de Roma, del judeo-cristianismo, del humanismo renacentista, claro, del antropocentrismo, de la Reforma Protestante, de las revoluciones liberales, de la Ilustración, de la Revolución Industrial, y de la tecnología de punta.

Así mismo, el racionalismo y la idea de democracia en los griegos, la sociedad basada en las leyes de los romanos, el sentido de la justicia del cristianismo, las inquietudes intelectuales del humanismo, el sentido de la vida girando alrededor del hombre y no de la idea metafísica de Dios, los conceptos del ahorro, la eficiencia, la responsabilidad individual, que llevan a la acumulación de la riqueza - es decir, el capitalismo-, el

COYUNTURA

Occidente, ¿de la prosperidad a la decadencia?



Miembro Correspondiente de
la Academia Colombiana de
Historia
Director de la cátedra de
Política Internacional en la
Facultad de Relaciones
Internacionales de la
Universidad del Rosario

Dirige y presenta el
programa de televisión

"Descubriendo"

Autor, entre otros, de

"Colombia siglo XX:

mucha politiquería y
poca soberanía" (2001)

derecho de los pueblos a gobernarse -esto es, a controlar el gobierno-, la idea según la cual la humanidad encontrará la "felicidad" a través de la razón, la invención de las máquinas para uso del hombre y la permanente investigación científica libre de toda restricción que conduce a la alta tecno-

logía, han otorgado el indudable predominio geopolítico en el mundo, a partir del siglo XVI, a Occidente, el maravilloso Occidente, rico, libre, próspero y feliz.

Desgraciadamente, todo parece indicar que los valores occidentales no siempre pu-

dieron o no quisieron ser asimilados por la mayor parte del mundo. En el siglo XVI, la España imperial de los Austrias, potencia hegemónica en esa época, trató de oponerse a los valores burgueses representados por la Reforma Protestante, es decir a "Occidente", y como sabemos fue derrotada. Y, ya entrado el siglo XVII, España entra en decadencia, al tiempo que el resto de Occidente triunfa, mientras el imperio turco-otomano se consolida como rival poderoso de Occidente, para desaparecer sólo después de una larga agonía con el Tratado de Sèvres, tras el fin de la I Guerra Mundial.

Para 1.920, la mayor parte del mundo estaba dominada directa o indirectamente por Occidente; las élites de los países latinoamericanos, africanos o asiáticos trataban de copiar aunque fuera superficialmente la civilización occidental, mas, como podemos entender hoy en día, ésto no era así. Ni los pueblos, ni sus clases gobernantes en las regiones llamadas tercermundistas o subdesarrolladas entendían y, menos aún, asimilaban los valores occidentales. Y, lo que es aún más preocupante: no querían asimilarlos.

Naturalmente, las consecuencias fueron catastróficas. Occidente cada vez progresaba más, cada día era más rico, libre, próspero y feliz, y el mundo marginal cada día más pobre, atrasado y violento. Pese a todo, y debido al progreso de las comunicaciones, las juventudes latinoamericanas, africanas y asiáticas recibían algo de influencia de ese maravilloso mundo tan distinto a su tragedia cotidiana.

Desgraciadamente, todo parece indicar que los valores occidentales no siempre pudieron o no quisieron ser asimilados por la mayor parte del mundo.

na, y en muchos casos, un cierto sentido de frustración se creaba... ¿Para qué estudiar si una vez terminados los estudios no habría trabajo? ¿Mejor emigrar? Sí, pero ello implicaba perder sus raíces, algo que históricamente ha demostrado ser duro. ¿Qué consuelo podía haber, entonces, para los miles de millones de tercermundistas? Quizás la religión, y no precisamente en su sentido ético y positivo sino en su sentido "fundamentalista", mas, ¿qué dice sobre el par-

ticular el fanatismo religioso? El mundo no puede ser gobernado por el Occidente "ateo" y "racionalista"; el mundo tiene que ser gobernado por Dios (=Alá), un problema cultural prácticamente imposible de conciliar.

Europa occidental y los países europeos occidentales ubicados fuera del continente europeo propiamente dicho, es decir, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, están amenazados hoy en día por los millones de miserables que intentan desesperadamente entrar allí. Ya varios millones lo han logrado pero, al parecer, no es muy claro que aún viviendo y disfrutando de las bondades de la civilización occidental la hayan asimilado o se sientan pertenecientes a ella.

A Occidente podría estar sucediéndole, en consecuencia, lo que al Imperio Romano en los siglos IV y V d.C., es decir, una invasión de los "bárbaros", que evidentemente podrían aniquilar la forma de vida occidental, y Occidente por principio y por tradición cultural es tolerante, pues no considera lícito imponer a la fuerza sus formas de vida. ¿Cómo podrá luchar, entonces, Occidente contra el terrorismo? Y suponiendo que



COYUNTURA
Occidente, ¿de la prosperidad a la decadencia?



lo logre erradicar, ¿cómo luchará contra las costumbres tercermundistas instaladas en sus países?

Para el milenario de Roma, el Emperador era un extranjero que ni siquiera era oriundo de lo que hoy es Italia. Cuando, en el siglo V d.C., el Imperio Romano de Occidente finalmente colapsó, buena parte de sus funcionarios, soldados y, en fin, de sus habitantes, no eran ni romanos ni romanizados, y la formidable civilización romana no pudo resistir.

Resulta, entonces, interesante ver cómo se desarrollará en el futuro inmediato aquella -según Huntington- "lucha de civilizaciones". En todo caso, el delicioso señor de Voltaire probablemente no entendería tal incapacidad para usar la razón que, en su entender, hubiera llevado al ser humano a lo mejor. •

